

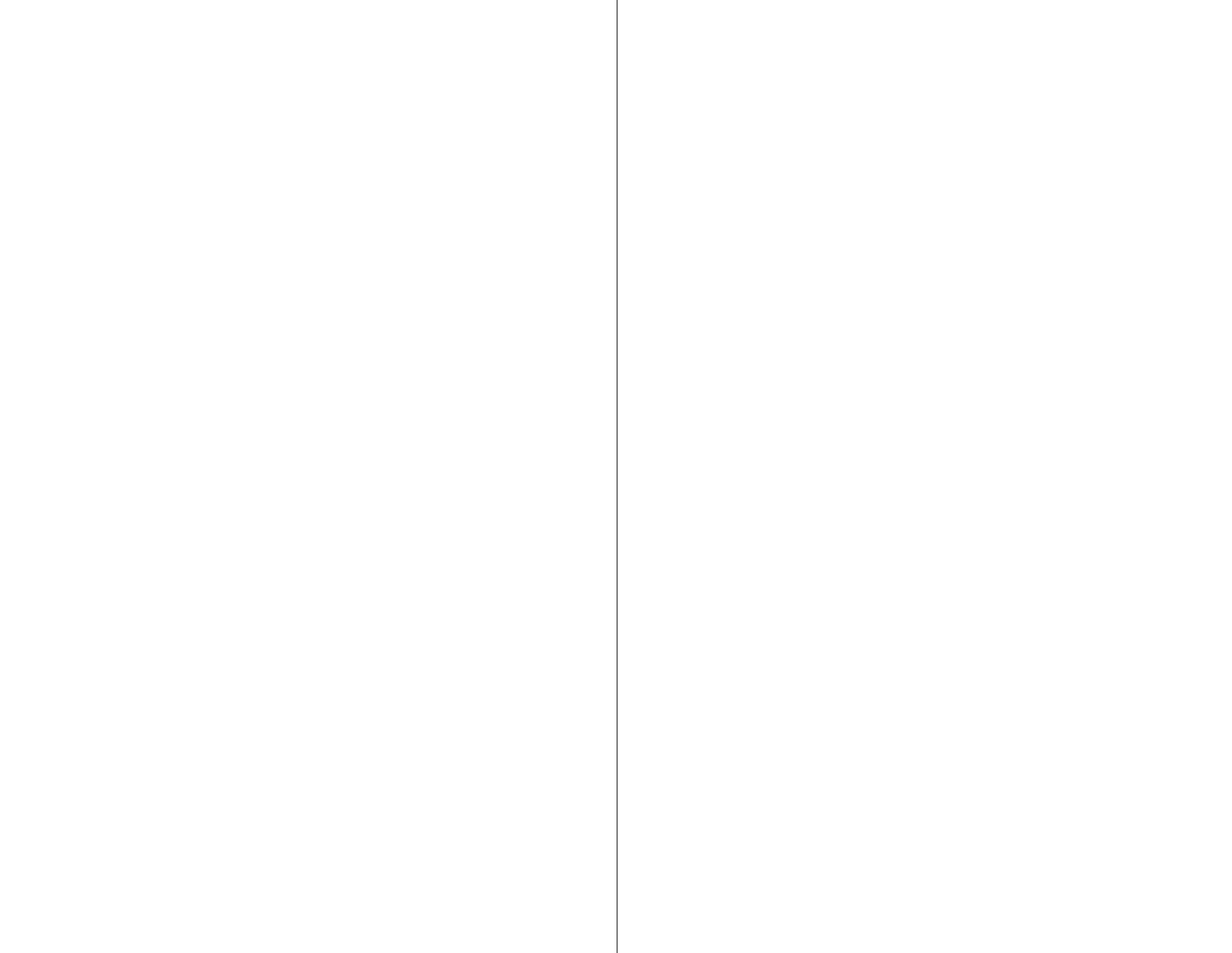
La Bella Durmiente

In simple Spanish

A traditional story by
Claire Walter and Mati Presta



The Stories First Foundation
Storiesfirst.org





Todos en el palacio se despertaron de inmediato. Todos los guardias y los sirvientes exclamaron: “¡Hemos despertado! ¡Es un milagro!”

Después de 100 años, la sabia predicción de Merlín se había hecho realidad. El rey y la reina recordaron sus palabras: “El verdadero amor puede despertar a la princesa”. El príncipe era el verdadero amor de Aurora.

El rey vio que Aurora amaba al príncipe. Él y su esposa estaban felices por Aurora y su príncipe. A partir de ese día, todos vivieron felices para siempre.

EL FIN

Copyright 2020 The Stories First Foundation
Free to reproduce or distribute for
non-commercial classroom use. All commercial
use prohibited. Learn more at storiesfirst.org

Written by Claire Walter
Adapted to Spanish by Mati Presta
Edited by ---
Illustrations by Arthur Rackman



Con tristeza, le besó la mejilla. En el momento en que el príncipe la besó, Aurora se despertó. Al abrir los ojos, Aurora miró al apuesto príncipe. Ella vio su verdadero amor.

Aurora estaba muy feliz y dijo: “¡Gracias! ¡Tú me despertaste!”

El príncipe ayudó a la princesa a levantarse. Rápidamente, fueron a buscar al rey y la reina.



Finalmente, el príncipe entró en la habitación de la princesa. Miró a Aurora y dijo: “Ella es tan hermosa. Pero ella está tan quieta y silenciosa”.

Se acercó a ella y exclamó: “¡Princesa, despierta! ¡Despierta!” Pero la princesa no se despertó. Una vez más, le dijo: “¡Princesa, despierta!” Pero la princesa no se despertaba. El príncipe se sintió muy triste.



Había una vez un rey y una reina. Ellos eran muy sabios. Todos consultaban al rey y a la reina. Las personas le presentaban problemas difíciles a la pareja real en busca de soluciones.

El rey y la reina siempre tenían soluciones sabias. El rey y la reina fueron felices durante muchos años.

Solo había un problema: la pareja quería un bebé.



La reina quería un bebé con todo su corazón, pero era imposible. Ella no podía tener un bebé. Un día, la reina estaba junto a una hermosa fuente. La reina dijo con tristeza: “¡Ay! ¡Ojalá tuviera un bebé!”, ella lloraba y lloraba.

En esta fuente, había una rana. Era una rana mágica. La rana escucho los sollozos de la reina. “Su majestad”, dijo la rana, “su corazón es tan bueno y noble. Algún día tendrá un bebé”.



Pero el valiente príncipe continuó.

Finalmente, el príncipe entró en el misterioso palacio. Había un silencio extraño. El príncipe pasó frente a los guardias, pero estaban dormidos. El príncipe continuó mirando alrededor de los pasillos del palacio.

El príncipe pasó junto a personas y animales dormidos mientras exploraba el palacio. Eventualmente, el príncipe vio al rey y a la reina durmientes. Él gritó: “¡Despierten!” Pero fue imposible. Nadie se despertó. “¡Esto es magia oscura!” dijo el príncipe.



Pero el príncipe era muy valiente. Estaba decidido a proteger a las personas que dormían. Entonces se fue a buscar el palacio durmiente.

El príncipe fue en dirección al palacio. Allí vio la rosa mágica. Inmediatamente, la planta abrió un camino para el príncipe.

El príncipe atravesó las rosas y las espinas sin dificultad. El príncipe pasó a través de esqueletos escalofriantes. “¿Qué es esta terrible planta?” se preguntó.



Nueve meses después, la predicción de la rana se hizo realidad. Finalmente, la reina tuvo una bebé. La reina estaba tan feliz que lloró de la emoción.

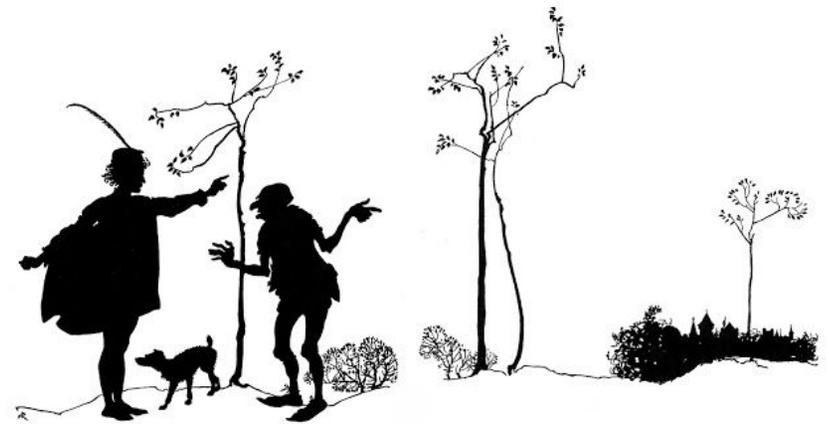
Hubo una celebración real. Los músicos tocaban música y la gente bailaba. Todos estaban muy felices por la pareja real.

Pero la persona más feliz era el rey. Su hermosa reina era feliz y él tenía una preciosa bebé.



Pero una persona no había sido invitada a la celebración; una bruja anciana.

El día de la celebración, la bruja escuchó música. “¿Es eso una celebración?” dijo ella. “¿En el palacio?” Tenía mucha curiosidad, así que fue al palacio.



El tiempo pasó. Eventualmente, la princesa Aurora y el palacio durmiente fueron solo una leyenda.

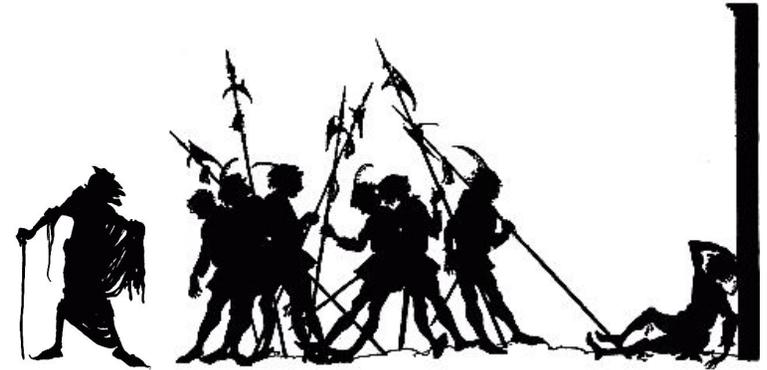
Finalmente, los 100 años transcurrieron. Un día, un príncipe llegó cerca del palacio de Aurora. Vio un bosque extraño en la distancia. Él era muy curioso. “¿Qué es esto?” se preguntó.

Sus sirvientes le contaron la leyenda de una princesa durmiente. Pero nadie la había visto nunca. “Todos los que entran en este bosque mueren”, le advirtieron.



“Esta rosa protegerá el palacio durante 100 años”, dijo Merlín. La rosa mágica creció alrededor del palacio. El rey se quedó dormido. La reina se quedó dormida. Todos los guardias y la gente del reino también se quedaron dormidos.

La gente estaba dormida y muy vulnerable. Pero Merlín era sabio. Transformó las espinas en espinas mortales. Todos los que tocaban las espinas caían muertos. Las espinas mortales crecieron alrededor de todo el palacio. Finalmente, el palacio quedó protegido.



Todos fueron al palacio a celebrar. Todos excepto la vieja bruja. “La gente dice que el rey es bueno”, dijo la bruja. “Pero no me invitó. ¡El rey me excluyó!”

¡La bruja estaba furiosa! Rápidamente, ella formuló un plan. El palacio estaba custodiado por 100 guardias.

La bruja se acercó a los guardias y dijo “¡Duérmanse!” y los guardias se quedaron dormidos de inmediato.



Dentro del palacio, todos estaban reunidos para ver a la bebé. Su madre, la reina, besó a la pequeña princesa. Era un momento feliz. Todo estaba en calma.

En ese momento, la bruja entró en el palacio. Ella vio al rey y a la reina. Entonces vio a la bebé y se puso furiosa. El rey vio a la bruja. El rey entró en pánico y gritó “¡Guardias!” pero los guardias estaban dormidos.



“Yo no puedo despertarla”, dijo Merlín. “Solo una persona puede despertar a la princesa: su verdadero amor. En 100 años, un príncipe despertará a la princesa Aurora de su sueño. Él es el verdadero amor de Aurora. El verdadero amor puede despertar a la princesa”.

Entonces Merlín fue a buscar una rosa común y corriente. Pero Merlín la transformó en una rosa mágica.



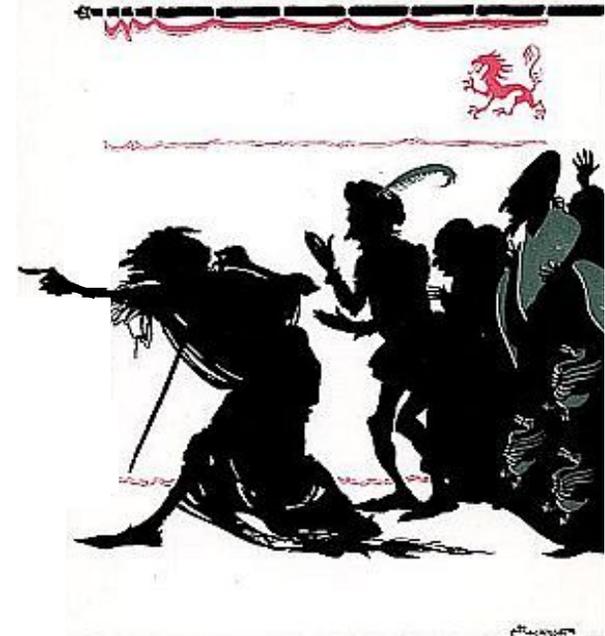
El rey y la reina encontraron a la princesa Aurora y vieron la rueca. Inmediatamente, el rey entró en pánico y gritó: “¡Despierta!” Pero la princesa no se despertó. El rey y la reina se sintieron devastados.

El rey invitó a un sabio llamado Merlín al palacio. Él era muy sabio y amaba al rey. Rápidamente, Merlín fue a inspeccionar a la princesa. El rey y la reina le explicaron la situación.

“La princesa está dormida. Una bruja hechizó a la princesa y ella se quedó dormida. Ahora dormirá por toda la eternidad”.

Merlín dijo: “Es muy difícil despertar a la princesa... pero no imposible”.

“¿Puedes despertar a la princesa?” Dijeron el rey y la reina.



La bruja siguió caminando y se dirigió hacia la pequeña princesa. “¡No!” gritó la reina. “¡Mi bebé no!”

Furioso, el rey exclamó: “¡Monstruo!”

“Ah, pero no soy un monstruo. ¡Tú eres el monstruo, y lo pagarás!” dijo la bruja. “En 16 años, la princesa se pinchará un dedo con una rueca, y entonces, dormirá por toda la eternidad”.



Inmediatamente, la bruja salió del palacio. Los guardias se despertaron.

“¡Vayan a buscar a la bruja!” gritó el rey. Pero no pudieron atrapar a la bruja. Ella había desaparecido.

El rey estaba desesperado. Ordenó a los guardias que salieran a las aldeas. “¡Quemen todas las ruecas!” ordenó.



“Ah, ¿esto? Es una rueca”, respondió. Ella tenía una sonrisa misteriosa.

“¿Una rueca?” repitió Aurora. Entonces, la princesa, curiosa, se acercó al extraño objeto. Tocó con su dedo la rueca.

De repente, se pinchó el dedo. Sorprendida, la princesa se miró el dedo. Ella vio su dedo sangrar. Luego se desmayó. Aurora estaba profundamente dormida.



Un día, ella exploró el palacio. Ella vio una puerta misteriosa. Aurora tenía mucha curiosidad. Nerviosa, abrió la puerta y entró.

Adentro había una mujer. Ella tenía un gran objeto circular. Curiosa, Aurora se acercó a la anciana.

“Hola, querida mujer”, dijo Aurora. “¿Qué es esto?”



Todas las rucas fueron confiscadas. Los guardias prepararon una fogata enorme. Las rucas fueron arrojadas al fuego. En cada pueblo, las rucas habían sido prohibidas.

Él y la reina estaban aterrorizados. La reina dijo con tristeza: “¡Ay no! ¡Mi bebé inocente!”, ella lloraba y lloraba.



Los años pasaron y la princesa creció. Ella era hermosa como su madre. Era aventurera como su padre. El rey y la reina habían llamado a la bebé Aurora. Los padres de Aurora adoraban a la niña.

Un día, Aurora le dijo al rey: “Papá, quiero explorar”. El rey amaba a Aurora, por lo que dijo: “Sí, mi amor. Explora el palacio”.



“Pero, ¿qué hay más allá del palacio?” dijo Aurora. “Quiero explorar el pueblo y más allá”.

“No, no. No es prudente”, dijo el rey. Él estaba serio. “Tú eres una princesa. Necesitas guardias reales”.

La princesa Aurora se sentía frustrada.